

EDITORIAL

Ciertas quietud y complacencia intelectuales fueron el desenlace de un año de polémicas encendidas en torno a la conmemoración del quinto centenario de la llegada de Colón a tierras americanas. Parecía que tras la reflexión colectiva que significó, muchas conciencias, antes adormecidas, habían despertado. En efecto, son perceptibles algunos cambios en el campo de las ideas. El lenguaje épico usado para describir la Conquista se sustituye para hablar simple y llanamente de invasión; al tratar de lo indio, se hace necesariamente con deferencia; actitudes hacia lo colonial se modifican a medida que nos sabemos identificados con los originalmente colonizados. Se puede decir que se descubrieron ciertos puntos ciegos en la retina de nuestra percepción social; sin embargo, lo restante son los prejuicios que mantenemos con mayor tenacidad.

El conflicto armado en Chiapas vuelve a poner en el primer lugar de la agenda una discusión a fondo de la condición de colonialismo interno en que vivimos; del racismo que tiñe y deforma nuestras relaciones sociales; de la ceguera, sordera y mudéz que nos afligen. Sentimos con renovada fuerza la necesidad de defender las diferencias justificables, y combatir las injustificables, entre los modos de vida de los mexicanos.

Como primer paso hacia una verdadera integración social, asumamos lo que atañe a los grupos llamados indígenas como pertinente de manera esencial a todos los mexicanos. Lo que agrede, limita las posibilidades de desarrollo o de alguna manera menoscaba la dignidad de un individuo o colectividad

por su carácter indio, a un tiempo lo hace al resto de la sociedad. De igual manera, los valores morales que han sostenido la resistencia indígena durante siglos, pueden extenderse y ampliar sus beneficios a todos en estos tiempos de renovado embate cultural.

Este Boletín extiende una invitación a interesarnos apasionadamente en nuestro patrimonio como indios que somos, distanciándonos siempre de actitudes paternalistas o folcloristas, colonizadoras o colonizadas. En este cuarto número de *Chicomóztoc* se rebate primero que Moctezuma y su pueblo hayan atribuido carácter divino a Cortés y por extensión a los europeos, creencia que en cierta forma justificaría la posición de superioridad que éstos se arrogaron. En un esfuerzo analítico, en el segundo artículo se deslindan y ponen en contrapunto las nociones de pedagogía y descolonización. Queremos, además, como un esfuerzo de rescate de nuestro patrimonio intelectual, reeditar textos de interés difícilmente asequibles, como son las selecciones de Domínguez Assiayn y Seler. Para coadyuvar al rescate del patrimonio arquitectónico, se publica una parte del reporte de reconocimiento de superficie de la zona del sureste de Los Tuxtlas, amenazada por la agricultura mecanizada. La sección de reseñas y notas quiere ser una selección de textos sobre lo indio, lo nuestro.